

UNA EXPERIENCIA DE FE Y VIDA

Cuando me diagnostican por segunda vez que vuelvo a tener Cáncer me cuesta asumirlo, porque en esta ocasión se había extendido de manera agresiva, con una distancia en el tiempo de nueve meses, respecto al primer tumor.

Aceptar que estaba enferma nuevamente me asustó en un principio, no sabía lo que iba a ocurrir, sentí miedo. Después de atravesar la dura prueba de conocer lo que tenía, fui aceptando la cruda realidad de que debía pasar otra vez por quirófano y seguir un tratamiento de quimioterapia.

Yo sabía perfectamente que a pesar de mi cobardía y mis miedos, el Señor estaba conmigo, viendo mi fragilidad, porque cuando el viento te sopla en contra y los pilares de tu vida se tambalean, lo que tenía seguro es que no podía perder mi confianza en Dios; como Pedro me agarre con fuerza a sus brazos y ahí encontré mi consuelo.

El Señor a lo largo de todo este tiempo me fue salvando de las inseguridades, dudas, resentimientos, decepciones, miedos.

Siempre mantuve viva la llama de la fe, me hacía cada vez más fuerte y tenía la esperanza de mi recuperación.

¿Cómo conseguía mantenerme firme?; gracias la Oración personal y a la de tanta gente que se solidarizaba con mi sufrimiento mediante sus intercesión.

La Oración tiene un poder difícil de explicar, tú sientes que no estás solo en este Vía Crucis, que son muchas las personas que están a tu lado, aunque sea en la distancia.

Mi vida dio un giro de noventa grados, es como nacer de nuevo. Aprendo a relativizar todo, le doy más importancia a las pequeñas cosas, a lo cotidiano. Me sorprende con el trinar de los pájaros, cuando salgo a pasear contemplo con sosiego y tranquilidad la naturaleza; valoro mucho más el calor del hogar, a mi familia, amigos, compañeros, hermanos en la fe. Es cierto que me siento muy querida y acompañada.

La fe en Cristo Jesús fue mi fortaleza, el amor de María, mi guía, mi consuelo; el Espíritu Santo habita en mí, me alienta, me da luz en medio de mis debilidades. Dios Padre y Madre son mi Vida y esa vida solo depende de Él.

Nada nos puede apartar del amor de Dios, únicamente nosotros mismos, cuando nos alejamos o no contamos con Él en nuestra vida.

Cuando me sentía abatida y triste hablaba con el Señor:

*"Se mi luz, enciende mi noche,
no quiero vivir en la oscuridad,
deseo tener siempre la lámpara encendida del amor, de la fe, de la alegría, de la esperanza.
No quiero vivir al margen de Evangelio,
quiero empaparme de tu Sabiduría, que es la VERDAD, la SALVACIÓN.
Son tantos fuegos los que se encienden y apagan a mi alrededor, pero sólo uno se mantiene a cada instante calentando mi pobre y frágil ser.
Pobre de mí si estoy lejos de tu rostro, permanece en mí.
Tú me sostienes, me abrazas, me das calor.
Mi existencia, mi historia se fundamenta en Ti,
ya desde el vientre materno, Dios de mi vida, mi Creador, mi Redentor.
Rescátame del dolor, del sufrimiento, de la enfermedad, de la muerte. Amén.*

Los creyentes debemos aspirar a los bienes de arriba y estamos demasiado anclados en la tierra, no somos de este mundo. Hagamos de nuestro espacio en la tierra un lugar donde ya se perciba el Cielo.

Ahora que me encuentro mucho mejor, quiero vivir en permanente acción de gracias: Primeramente a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; a María por cuidarme y ser mi confidente, a los Santos y Santas, mis protectores.

A mi familia, mis amigos, a los médicos y todo personal sanitario, a mi Parroquia, a mi Fraternidad dominicana, a todas las monjas y sacerdotes, a mi Colegio, vecinos y todas las personas que desde su anonimato me tuvieron presente en sus oraciones. Tengo siempre presente a los enfermos, los que son amigos, conocidos y especialmente a los que están solos en la adversidad.

La enfermedad me ayudó a reconciliarme con todo aquello que me quitaba la paz y la libertad. Me siento feliz, con ganas de vivir, de amar, haciendo el bien. Trataré de transmitir la Buena Noticia con mi vida y experiencia, con humildad y mucho cariño, a todas las personas. Quiero ser Santa y feliz.

“TODO LO PUEDO EN AQUEL QUE ME CONFORTA” Flp 4,13

Ángeles García López